

Índice AI: PRE01/041/2012
26 January 2012

Aumentan las muertes por uso de gas lacrimógeno contra manifestantes en Bahréin

Bahréin debe investigar más de una decena de muertes ocurridas tras haber hecho las fuerzas de seguridad uso indebido de gas lacrimógeno, ha manifestado Amnistía Internacional al saber que esta semana ha resultado gravemente herida en Manama una persona más debido a un bote de gas lacrimógeno.

El martes pasado, Mohammad al-Muwali, de 20 años, resultó herido de gravedad y tuvo que ser hospitalizado tras ser golpeado en la cabeza por un bote de gas lacrimógeno lanzado por la policía antidisturbios en una manifestación contra el gobierno convocada en el barrio de Karrana de la capital bahreiní.

Un grupo de derechos humanos de Bahréin ha informado de al menos 13 muertes provocadas por el uso por parte de las fuerzas de seguridad de gas lacrimógeno contra manifestantes pacíficos, así como dentro de viviendas, desde febrero de 2011, lo que revela un aumento del número de muertes por esta causa en los últimos meses.

“El aumento del número de víctimas mortales y los relatos de testigos indican que las fuerzas de seguridad de Bahréin están utilizando de manera indebida el gas lacrimógeno, que lanzan incluso en viviendas y otros lugares cerrados”, ha manifestado Hassiba Hadj Sahraoui, directora adjunta de Amnistía Internacional para Oriente Medio y el Norte de África.

“Las autoridades bahreiníes deben investigar las más de 12 muertes ocurridas, según informes, tras haberse utilizado gas lacrimógeno y dar explicaciones por ellas. Es preciso indicar a las fuerzas de seguridad cómo deben utilizar el gas lacrimógeno de acuerdo con las normas internacionales relativas al mantenimiento del orden público.”

Los organismos encargados de hacer cumplir la ley de muchos países utilizan el gas lacrimógeno como agente de control de disturbios con el que disolver concentraciones violentas que amenacen el orden público.

Pero si se utiliza el gas lacrimógeno de manera indebida -lo que incluye emplearlo en zonas cerradas o contra manifestantes desarmados que no hagan más que ejercer su derecho a la libertad de expresión y reunión-, su uso puede constituir una violación de derechos humanos.

Amnistía Internacional pide a las autoridades bahreiníes que hagan públicas las instrucciones dadas a las fuerzas de seguridad participantes en operaciones de control de manifestaciones.

Testigos presenciales han contado a Amnistía Internacional que las fuerzas de seguridad de Bahréin han disparado deliberadamente botes de gas lacrimógeno en el interior de viviendas particulares, a menudo con terribles consecuencias para quienes se encontraban en ellas.

La abogada bahreiní Fatima Khudair ha contado que la policía antidisturbios utilizó gas lacrimógeno cuando se presentó en su casa, en el pueblo de Sitra, al sur de la capital, el 5 de enero.

Afirma que había en la casa alrededor de 12 personas, todas ellas mujeres y niños, cuando unos 30 agentes irrumpieron en ella y comenzaron a golpearlas.

Fatima Khudair ha explicado que uno de los agentes arrojó un bote de gas lacrimógeno en una de las habitaciones antes de lanzar otros cinco en un patio adyacente.

El gas afectó gravemente a la hija de siete años de la abogada, Maryam 'Issam Ghanem, que padece asma y no se ha recuperado aún.

Zaynab 'Ali Ghanim, cuñada de Fatima Khudair, también fue hospitalizada debido a una inflamación ocular provocada por el gas, entre otras lesiones que le causó la policía.

Informes de activistas de los derechos humanos y recientes noticias aparecidas en los medios de comunicación indican que se han producido varias muertes como consecuencia del uso de gas lacrimógeno dentro de viviendas por parte de las fuerzas de seguridad de Bahreín.

Salma Mohsin Abbas, de 81 años, murió tras arrojar un agente de seguridad un bote de gas lacrimógeno en su casa, en el pueblo de Barbar, el 13 de enero. Según su hijo, el bote entró por la puerta, que estaba abierta, tras haber dispersado ya las fuerzas de seguridad una manifestación que se había organizado en el pueblo.

El 20 de enero, Yaseen AlAsfoor, de 14 años, murió tras pasar tres semanas hospitalizado por haber disparado las fuerzas de seguridad tres botes de gas lacrimógeno contra su casa, en el pueblo de Ma'ameer, al sur de Manama. Padecía asma, y tuvo que ser trasladado a la unidad de cuidados intensivos del complejo médico de Salmaniya, en Manama, debido a una insuficiencia pulmonar.

Sayyed Hashem Saeed, de 15 años, murió al ser golpeado por un bote de gas lacrimógeno que las fuerzas de seguridad dispararon a quemarropa al responder a una manifestación celebrada en Sitra, al sur de Manama, el 31 de diciembre de 2011. Posteriormente, las fuerzas de seguridad utilizaron también gas lacrimógeno para dispersar a los asistentes a su funeral.

Amnistía Internacional ha pedido al gobierno de Estados Unidos que suspenda las transferencias de gas lacrimógeno y demás material antidisturbios a las autoridades bahreiníes. Se encontraron botes de gas lacrimógeno y balas de goma de fabricación estadounidense tras el asalto efectuado por la policía de seguridad el 17 de febrero de 2011 contra las protestas pacíficas de la entonces llamada glorieta de la Perla de Manama.

Estados Unidos detuvo en octubre de 2011 un envío de armas pendiente de salir para Bahreín, en medio de la indignación suscitada por los abusos contra los derechos humanos que estaban cometiéndose.

Mientras tanto, el gobierno de Brasil ha abierto, según informes, una investigación sobre la presunta venta de gas lacrimógeno a las autoridades bahreiníes por parte de empresas brasileñas.

Amnistía Internacional pide también que el gas lacrimógeno y otras armas, municiones y material utilizados en operaciones de los organismos encargados de hacer cumplir la ley se incluyan entre las armas convencionales reguladas por el tratado internacional sobre el comercio de armas que va a negociarse este año.